



**FLASHES A.S.E.P.**

**ENERO- 2007**

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra:  
A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.201 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 15 al 20 de enero de 2.007, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 31 de enero de 2.007.

**Banco de Datos ASEP/JDS:** [www.jdsurvey.net](http://www.jdsurvey.net)

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

## **"FLASHES"**

(Enero 2007)

### **EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO**

En los últimos Flashes de 2006, los de diciembre, se pudo comentar el atentado terrorista de la ETA sobre la Terminal 4 del aeropuerto de Barajas en Madrid, pero no se pudieron presentar datos porque el atentado tuvo lugar el 30 de diciembre, cuando el trabajo de campo de esa investigación había concluido el 17 de ese mismo mes. Pero en el primer estudio de este año 2007 se ha dedicado la mayor parte de las preguntas sobre la actualidad precisamente al atentado y a sus consecuencias. No se van a repetir aquí los comentarios a los datos que el lector podrá encontrar más abajo, pero si se hará una interpretación global del significado de esos resultados.

En otras ocasiones se ha indicado ya en los Flashes que la opinión pública suele estar en muchas de las cuestiones importantes de debate público más de acuerdo con las tesis defendidas por el PP que con las defendidas por el PSOE. Sin embargo, siempre que se pide a esa misma opinión pública que compare a Zapatero con Rajoy, o a los líderes del PSOE con los del PP, o la intención de votar al PSOE o al PP, los entrevistados muestran un mayor apoyo al PSOE que al PP. Los datos de la investigación de este mes ponen de manifiesto esta aparente incoherencia de manera totalmente inequívoca. En efecto, la mayoría de los entrevistados afirma que el atentado significa la ruptura, y no la suspensión del proceso de paz. La mayoría cree que la política más eficaz contra el terrorismo de la ETA a partir de ahora es la de policía y jueces, y no la del diálogo y la negociación. La mayoría opina que, si hay negociación, debe incluir a todos los partidos sin excepción. La mayoría cree que, si se opta por la negociación, se deben mantener abiertos los canales de comunicación con la ETA pero sin concesiones hasta que cese totalmente la violencia. La mayoría cree que policías y jueces deberían actuar con más rigor. La mayoría rechaza ampliamente cualquier contrapartida por el cese de la violencia, incluso el acercamiento de los presos de la ETA al País Vasco. Y la mayoría no cree que ETA quiera sinceramente acabar con la violencia.

A la vista de estos resultados no parece exagerado, por tanto, afirmar que la opinión pública está más de acuerdo con las opiniones que defiende el PP que con las que defiende el PSOE. Y, sin embargo, una mayoría hace responsable al PP más que al PSOE de la ruptura del Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo. La mayoría valora mejor la actuación del PSOE, del Gobierno, de Rodríguez Zapatero y de los Sindicatos, que la del PP y Rajoy. Después del debate del 15 de enero en el Congreso de los

Diputados sobre política antiterrorista la mayoría de los entrevistados se identifica más con el PSOE que con el PP. La mayoría se mostraron partidarios (antes de su celebración) de que el Gobierno convocase una manifestación contra el terrorismo de la ETA por el atentado de la T-4. Y la mayoría, finalmente, sigue respaldando al PSOE más que al PP en unas supuestas elecciones generales que se pudieran celebrar en estos momentos.

¿Cómo puede explicarse una actitud tan aparentemente esquizofrénica por parte de la opinión pública? ¿Cómo puede explicarse que los españoles respalden tan mayoritariamente todas las tesis que defiende el PP y sin embargo luego respalden más al PSOE que al PP? Existen varias posibles hipótesis explicativas. La primera, que la muestra está sesgada a favor del PSOE. Esta hipótesis queda descartada inmediatamente, ante todo porque el análisis de las características socio-económicas de la muestra no presenta la más mínima diferencia con las de investigaciones precedentes, y porque el análisis de las preguntas fijas muestra una total coherencia. Pero más importante aún, porque si la muestra estuviera sesgada a favor del PSOE todas las respuestas examinadas en las que los entrevistados respaldan las tesis del PP estarían al revés, mostrando apoyo a las tesis del PSOE (sobre todo en lo que respecta a la preferencia por la negociación y el diálogo con la banda terrorista en lugar de por la actuación de la policía y los jueces). La segunda hipótesis es que cuando no se incluye las palabras “PSOE” o “PP” en la pregunta, los entrevistados muestran sus actitudes profundas, que coinciden con las del PP. Pero en cuanto se menciona en la pregunta a ambos partidos, se produce un rechazo hacia el PP o sus líderes. Como confirmación de que la muestra no está inicialmente sesgada a favor del PSOE debe mencionarse que en ciertas preguntas el electorado se muestra absolutamente neutral. Por ejemplo, cuando se pregunta quién es el responsable de que la ETA haya roto el “cese de la violencia” tres de cada cuatro entrevistados afirma que la única responsable es la propia ETA, y solo un 6% y un 4% respectivamente culpan al Gobierno o al PP. Cuando se pregunta por el partido político que tuvo más responsabilidad en el atentado del 11-M y del 30-D, un 51% un 45% y un 54% afirman que “ninguno de los dos”. Y cuando se pregunta su percepción de si el partido en la oposición culpó o no al Gobierno del PP o del PSOE por los atentados del 11-M y del 30-D respectivamente, la misma proporción, un 51%, afirma que efectivamente el partido en la oposición culpó al Gobierno de turno de cada uno de los dos atentados.

Parece, por tanto, que debe concluirse que algo está haciendo bien el PSOE y/o algo está haciendo mal el PP como para que, estando el electorado más de acuerdo con las tesis del PP que con las del PSOE, al final respalde más

al segundo que al primero siempre que se les fuerza a elegir posiciones. Y creemos que lo que está fallando, y así lo hemos venido diciendo desde hace tiempo, es la comunicación y la imagen. Cuando hablamos de la imagen no nos referimos a las corbatas ni a las sonrisas, sino a todo un conjunto de factores que incluyen desde ciertos líderes a ciertas actuaciones y posiciones. Señalaremos algunos posibles factores que sería conveniente investigar. En primer lugar respecto a los líderes. Cualquier analista llegará a la conclusión del daño que produjo al PP el tema de la guerra de Irak. En el PP no se quiso nunca reconocer el daño, merecido o inmerecido, esa no es la cuestión, que sufrió el PP en las elecciones municipales y autonómicas de 2003, como reiteradamente se razonó en los Flashes de esas fechas. Es cierto que el PP todavía logró más concejales y alcaldes que el PSOE, pero con una reducción casi total de la amplia ventaja que había tenido sobre ese partido en las municipales de 1999, y sobre todo con una sangría de votos extraordinaria. Pero la conclusión dentro del partido fue que el PP había ganado y no había pagado factura por la guerra de Irak. Las encuestas de ASEP habían señalado ese desgaste, y siguieron mostrándolo hasta las elecciones de marzo de 2000, pero en el partido se siguió negando ese efecto. Los atentados del 11-M terminaron de poner al PP en la picota, no tanto por los atentados en sí como por la gestión que se hizo de los atentados, pero ese es un tema que se ha tratado en estos Flashes en múltiples ocasiones. La cuestión en la que se quiere volver a insistir aquí es que no parece acertado que las personas que más protagonismo tuvieron en la gestión de la crisis del 11-M sigan teniendo un alto protagonismo después. Ese es un “trágala” que la opinión pública está evidentemente rechazando. Esas personas no deberían tener la visibilidad que tienen, sino que, por el contrario, el PP tendría que haberse esforzado por dar un perfil más alto a caras nuevas que fueran el nuevo rostro del PP. No se trata de hacer aquí valoraciones personales, sino de hacer un análisis sobre la eficacia de la comunicación política. Ciertas caras evocan inmediatamente en el electorado la guerra de Irak y la crisis del 11-M, y esas caras y por tanto lo que significan se convierten inmediatamente en la imagen del PP. Además, las propias encuestas y análisis demuestran que las pocas caras nuevas que el PP ha incorporado no tienen ese mismo rechazo por parte de la opinión, precisamente porque no se ven lastradas por el pasado.

En cuanto a ciertas actuaciones, las más recientes tienen que ver con los acontecimientos posteriores al atentado del 30-D. Es evidente que, como ya se indicó en los Flashes de diciembre, nada más producirse el atentado, y sobre todo al haberse producido a las 24 horas de que Rodríguez Zapatero anunciara que el “proceso de paz” iba por muy buen camino y que el año próximo iría mucho mejor, el Presidente del Gobierno quedó como totalmente aturdido, sin respuesta aparente. Pero el PP no parece haber

aprovechado esa ocasión. En efecto, era lógico que el Gobierno convocase una manifestación, y era absolutamente previsible que la opinión pública demandara esa manifestación, como los datos de este mes confirman, pero el PP puso condiciones para asistir. Cualquier analista posiblemente hizo inmediatamente la predicción de que el Gobierno aceptaría cualquier condición, pues en ese momento necesitaba demostrar su cara más amable hacia el PP. En el PP se cometió el error de poner una condición muy fácil de aceptar, que en el lema se incluyera la palabra “libertad”, y el Gobierno lo aceptó. Y entonces el PP cometió el segundo error, que fue el de poner otras excusas para no ir, excusas que la opinión pública no ha entendido. El sondeo de ASEP se llevó a cabo antes de celebrarse la manifestación, y ya se ha comentado que un 51% de los entrevistados eran partidarios de que el Gobierno la celebrase (frente a un 27% que se oponían). Pues bien, entre los votantes del PP, un 40% eran favorables a que se celebrase y un 39% se oponían. ¿No habría sido más sensato ir a la manifestación, y de la misma manera que los partidarios del Gobierno y del PSOE llevaban pancartas con la palabra “paz” haber llenado la manifestación de pancartas con la palabra “libertad” o cualquier otro slogan diferenciador? ¿Tenía sentido prohibir a las autoridades regionales y municipales asistir a la manifestación? Hay veces que se debe recordar y poner en práctica el viejo slogan de “si no puedes luchar contra ellos únete a ellos”. En esos momentos el Presidente del Gobierno y su gobierno estaban contra las cuerdas, y el PP pudo perfectamente mostrar su solidaridad con el pueblo asistiendo a la manifestación, desvinculándose de la cabecera y diferenciándose de los organizadores, pues eso le habría sido rentable. Su negativa a asistir, poniendo otras excusas después de que los que convocaron la manifestación accedieran a su petición de incluir la palabra “libertad” en el lema de la misma fue un error, y le dio una inyección de aire fresco a un Gobierno derrotado.

La segunda actuación desafortunada fue el debate en el Congreso el 15 de enero, como lo demuestra la evaluación que de ella hacer los españoles según se ha indicado más arriba. La imagen del Presidente del Gobierno fue una vez más la de estar “grogui” todavía, y sus intervenciones fueron posiblemente de las peores que se recuerdan, mientras que el contenido de la intervención de Rajoy fue posiblemente uno de las mejores que se recuerdan. Pero insistimos, solo “el contenido”, pues en “la forma” posiblemente se extralimitó. No era necesaria la vehemencia y contundencia que utilizó, pues el Presidente estaba vencido. Más bien al contrario, la reacción de la opinión pública fue la de ponerse del lado del débil, como así han demostrado diversas encuestas que se publicaron incluso en medios de comunicación afines a la oposición.

En consecuencia, y teniendo en cuenta la proximidad de las elecciones municipales y autonómicas, si el PP quiere modificar la actual situación pre-electoral, posiblemente deba pensar en cambios importantes no en el “qué” sino en el “quién” y en el “como”. Es evidente que en el importante tema de la lucha anti-terrorista, como antes lo fue en relación con el estatuto de Cataluña, la opinión pública mayoritaria está más de acuerdo con las tesis del PP que con las tesis del PSOE, pero al parecer los encargados de presentar y defender esas tesis no son del agrado de la opinión pública, que los relaciona con la guerra de Irak y con la gestión de la crisis del 11-M. Y parece también evidente que la “forma” de la comunicación en lugar de provocar adhesiones al contenido de los mensajes provoca su rechazo, por lo que sería conveniente modificar las formas de ejercer la oposición.

En cualquier caso, no parece haber dudas sobre la posición del electorado en cuestiones como la posible “negociación y diálogo con la ETA”. No solo se rechaza cualquier contrapartida a Batasuna-ETA, sino que el rechazo sigue aumentando, como demuestra la serie temporal de seis sondeos realizados desde abril de 2006 que se presenta en la sección de Actualidad más adelante. Es evidente que la opinión pública desea más rigor por parte de policías y jueces. Por ello mismo, no parece prudente hacer manifestaciones tan reiteradas sobre lo que deben hacer los jueces, como recientemente sucedió con el caso de Juana. No había dudas de que el clima de opinión era casi unánime, en medios de comunicación, en las tertulia radiofónicas, en las manifestaciones de representantes de toda clase de instituciones, en rechazar el cambio de status para de Juana, y por ello pudo parecer excesiva la apelación de líderes del PP a lo que deberían hacer los jueces.

Dicho todo lo anterior, también hay que señalar que la opinión pública ha llegado ya al límite en su rechazo y descontento con la clase política por su aparente incapacidad para lograr el mínimo de acuerdo en cualquier área de actividad política. El rechazo es similar para los políticos de un lado y los de otro, y el descontento con esa situación se manifiesta, aparte de en un incremento de la alienación política y de la intención de no votar en próximas elecciones, aparte de la muy baja valoración de los partidos políticos y de los políticos en general, y de las valoraciones de los políticos concretos en particular (muy poco logran ningún mes superar los 5 puntos de valoración), esta actitud crítica se muestra en el incremento progresivo que se concede a la corrupción política como problema importante de España en estos momentos. ASEP ha incluido esa pregunta en ocho investigaciones mensuales desde abril de 2004, y hasta el 2006 la proporción de entrevistados que mencionaba la corrupción política como

problema importante no superó nunca el 10%. Sin embargo, en los dos sondeos realizados en 2006, y en este de enero de 2007, entre un 16% y un 18% mencionan la corrupción política como el problema más importante que existe en España, hasta el punto de haberse convertido ya en el sexto más importante.

Otro tema que ha acaparado las informaciones durante unas semanas, especialmente en Madrid, ha sido el de los altercados entre la población autóctona y ciertos grupos de jóvenes inmigrantes latinoamericanos pertenecientes a bandas como los Latin Kings y los Ñetas en Alcorcón. En diversos medios de comunicación hemos rechazado la fácil interpretación de esos hechos como manifestación de racismo y xenofobia por parte de la población española. Más bien hay que interpretar esa “explosión” popular (a la que evidentemente se han querido sumar posteriormente grupos de ultra-derecha y de ultra-izquierda) como una auténtica reacción popular en la más pura tradición española (Móstoles, 2 de mayo, Esquilache, Fuenteovejuna, etc.), y tiene más que ver con el reciente incidente de los vecinos de un pueblo que han ido colectivamente a incendiar la casa de un supuesto “matón” del que estaban “hartos”, o con la organización de patrullas de vigilancia vecinales para protegerse de los asaltos de bandas de delincuentes a sus viviendas, que con situaciones al estilo de “En el calor de la noche” en ciudades norteamericanas.

Lo que parece estar sucediendo en la sociedad española es que la gente no cree que el Estado les proteja y proporcione la seguridad que necesitan en su vida diaria. El incremento de asaltos a chalets y viviendas está provocando respuestas armadas por parte de los ciudadanos, que utilizan sus armas de fuego con mayor o menor acierto y razón, y también la organización de patrullas ciudadanas de vigilantes. Los ciudadanos se ven desprotegidos contra los delincuentes de la “kale borroka” y similares que destrozan el mobiliario urbano aparentemente sin que se les impida o haga pagar por esos destrozos, que sí pagamos todos los contribuyentes. Los ciudadanos no se sienten protegidos contra los “okupas”, y algunos dirigentes y comentaristas políticos incluso les defienden. Los ciudadanos no se sienten protegidos, en definitiva, frente a los delincuentes, que gozan de todos los derechos de una legislación excesivamente garantista que no solo no parece tener éxito en impedir la delincuencia, sino que incluso pareciera que la alienta y estimula. En definitiva, cuando la ciudadanía llega a la conclusión de que el Estado no les protege adecuadamente, tiende a tomarse la justicia por su mano y a auto-garantizarse esa protección del modo que consideran más adecuado. En ese contexto habría que interpretar los sucesos de Alcorcón, como una muestra de “hartazgo” por la actuación impune de bandas organizadas que imponen “peajes”, que roban e

intimidan a diario a los vecinos, y que, en definitiva, parecen haberse hecho los dueños de la calle. La respuesta, por tanto, parece exigir reformas legislativas, como piden los ciudadanos, que endurezcan las penas para ese tipo de delitos, reformas en la vigilancia policial y reformas en el proceso judicial para acelerar los trámites y endurecer las sentencias.

Pero en esto, como en otras cosas, la clase política parece continuar actuando con la convicción de que su misión es convencer al pueblo de que acepte sus ideas, en lugar de ser reflejo de las ideas y opiniones del pueblo. La democracia española no es una democracia en el que la comunicación y las propuestas vayan “de abajo hacia arriba”, sino que van “de arriba abajo”, en una suerte de “despotismo ilustrado” que tiene mucho más de despotismo que de ilustrado.

Los políticos no parecen darse cuenta de que los ciudadanos se sienten cada vez más inseguros personal y económicamente, y demandan al Estado más seguridad y menos contemplaciones con quienes amenazan su seguridad, llámense terroristas de la ETA, terroristas islámicos, bandas de delincuentes del este de Europa, mafias de la droga, bandas juveniles de esta o aquella nacionalidad, “okupas”, extorsionistas, estafadores y otras especies similares, y que ven asombrados como el ciudadano normal que trabaja y paga sus impuestos es al final el “chivo expiatorio” que tiene que ser tolerante con todos aquellos que le hacen la vida menos agradable. Es cierto que en este caso el Gobierno y el PSOE como partido que le respalda son más responsables que el PP, por sus excesos de comprensión y tolerancia hacia las diferentes formas de amenazas a la seguridad de los ciudadanos, y sobre todo por la falta de medidas para remediar y cambiar esa situación.

Es muy posible que, como argumenta el PSOE, y como parece desear el Presidente Rodríguez Zapatero, sea necesaria una segunda transición. Pero la segunda transición que quieren los ciudadanos no es la de la memoria histórica, ni la de la debilitación y desaparición del Estado, ni la del aniquilamiento (ni siquiera simbólico) de la oposición, ni la de la tolerancia con la delincuencia o con la corrupción. La segunda transición que una mayoría de ciudadanos desea tiene más que ver con una reducción del poder de los partidos políticos (de la partitocracia), de manera que los representantes de la soberanía popular tengan que rendir cuentas ante los ciudadanos y no ante los aparatos de los partidos, una reforma de la ley electoral, una descentralización que sea compatible con la existencia de un Estado fuerte, una defensa de los símbolos nacionales, y no solo de los regionales y autonómicos, una persecución más eficaz de la delincuencia y la corrupción, etc. Durante los años '80 y '90 los españoles se identificaban

más con su comunidad autónoma que con España, pero desde hace años los datos de esta investigación mensual demuestran que una gran mayoría se identifica mucho más con España que con su comunidad autónoma, como demuestran los datos de estos últimos meses.

Espacio Geográfico con el que se Siente más Identificado

	I-06	II-06	III-06	IV-06	V-06	VII-06	IX-06	X-06	XI-06	XII-06	I-07
TOTAL	(1.207)	(1.209)	(1.200)	(1.204)	(1201)	(1.213)	(1202)	(1200)	(1206)	(1191)	(1201)
	%										
Su pueblo o ciudad	28	31	28	30	31	28	23	30	32	29	29
Su provincia	5	5	5	4	4	4	6	6	5	5	7
Su Comunidad Autónoma	20	16	21	20	21	19	20	15	19	17	18
España	39	42	38	40	37	42	44	41	38	41	39
Europa (UE)	2	2	2	2	2	1	1	2	1	2	1
Occidente	*	*	*	-	*	*	*	*	-	*	-
El Mundo	4	4	5	4	3	4	4	5	5	5	5
Ninguno	1	*	1	*	*	1	1	*	*	1	*
NS/NC	2	1	*	*	1	1	1	1	*	*	1

Los políticos no parecen darse cuenta de que en su afán de descalificarse mutuamente han conseguido que la opinión pública les descalifique a todos, y que de la misma manera que cuando los ciudadanos no se sienten suficientemente protegidos por la policía y los jueces tienden a desarrollar formas de auto-protección, cuando no se sientan representados por los políticos pueden tener la tentación de buscar otras formas de participación política y de ser representados. No se pueden dar argumentos, en definitiva, a quienes desde unas posiciones radicales de una u otra ideología puedan tener la tentación de ofrecer alternativas coherentemente radicales, coherentes en propugnar soluciones autoritarias, de una u otra ideología, pues todas tienen en común la pérdida de la libertad y, en definitiva, de la democracia. La opinión pública no está en esa “pelea de gallos” en la que parecen estar inmersos los partidos, y en la que todos, aunque unos más que otros, tienen diversos grados de responsabilidad. La función de los partidos es la de lograr el máximo bienestar de los ciudadanos y no el máximo provecho de sus militantes.

## EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cinco días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo y el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los

clientes a los diez días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que **es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo**, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP.

Los indicadores económicos y políticos varían poco este mes respecto al pasado, aunque se mantiene la tendencia en aquellos indicadores que llevan meses marcando una tendencia. Así, como puede comprobarse examinando las series históricas de ASEP, siguen su marcha descendente los dos principales indicadores sobre la evaluación de la economía, y continúan descendiendo también algunos de los principales indicadores políticos. Concretamente, el Sentimiento del Consumidor pierde los seis puntos que había ganado como consecuencia del optimismo que siempre se observa antes de períodos vacacionales (como se advirtió en los Flashes de diciembre), y la Evaluación de la Situación Económica de España pierde también el punto ganado en diciembre, mientras que la evaluación de la situación personal (medida por el Optimismo Personal) gana otros dos puntos, mejorando así la puntuación obtenida en los tres meses precedentes. De todas las maneras, los tres indicadores continúan significativamente por debajo del nivel de equilibrio, entre 3 y 20 puntos por debajo, siendo la Evaluación de la Situación Económica de España el indicador más negativo de los tres, y el Índice de Optimismo el menos negativo. Los dos indicadores de ahorro se mantienen también en sus valores habituales, sin cambios significativos este mes en ninguna dirección.

Tampoco varían significativamente los indicadores sociales (Satisfacción con la Vida, práctica religiosa y post-materialismo, que se mantienen en valores similares a los de meses precedentes, si bien el post-materialismo pierde otro punto y se sitúa en el tercer valor más bajo de los últimos doce meses.

En cuanto a los indicadores políticos, se mantiene en el valor del mes pasado la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, pero pierde dos puntos la Satisfacción con el Gobierno de la Nación, de manera que este último vuelve a alcanzar su nivel más bajo desde las elecciones de 2004, 107 en una escala de 0 a 200 cuando su valor en mayo de 2004 fue de 152. El auto-posicionamiento ideológico y el sentimiento nacionalista se mantienen en sus niveles habituales, entre el centro y el centro izquierda, y con mayoría que se sienten tan españoles como valencianos, gallegos, etc., respectivamente. La Satisfacción con la pertenencia de España a la Unión

Europea continúa también siendo alta, aunque pierde un punto respecto al mes pasado.

Y el índice de exposición a la información continúa también por debajo del nivel de equilibrio este mes, aunque es algo menos negativo que los dos meses precedentes, lo que implica una leve mejoría.

En lo que respecta a la imagen de instituciones, el ranking de este mes es el siguiente: la Unión Europea (6,2 puntos en una escala de 0 a 10), La Corona (6,0 puntos), las Fuerzas Armadas y la ONU (5,7), la OTAN (5,3), y los Bancos y el Gobierno de la Nación (4,9 en ambos casos en la escala de 0 a 10 puntos). El Gobierno de la Nación recupera cuatro de las seis décimas que perdió el pasado mes de diciembre, pero sigue con el “farolillo rojo” empatado con los Bancos.

En el ranking de personajes públicos solo la Infanta Cristina y Felipe González logran una valoración superior a los 5 puntos este mes, y las bajas valoraciones del resto constituyen un significativo indicador de la imagen que ofrece la clase política a los ciudadanos. El ranking es por tanto: la Infanta Cristina (6,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (5,2), José Bono y José Luis Rodríguez Zapatero (ambos con 4,7 puntos), el Papa Benedicto XVI (4,6), Rosa Díez (4,3 puntos), Gaspar Llamazares (3,7), Mariano Rajoy (3,4), José M<sup>a</sup> Aznar (3,3), Patxi López (2,9), Juan José Ibarretxe (2,2) y Arnaldo Otegui (1,4 en la escala de 0 a 10 puntos).

En resumen, los indicadores económicos vuelven a empeorar este mes, y todos ellos continúan por debajo del nivel de equilibrio (como es ya habitual desde hace más de año y medio), y de los tres indicadores políticos que se refieren al Gobierno de la Nación uno sigue empeorando y logra su peor resultado desde las elecciones de 2004 (la Satisfacción con el Gobierno de la Nación), otro recupera parte de lo perdido en diciembre (la valoración de Rodríguez Zapatero) y el otro recupera todo lo que había perdido en diciembre (la valoración del Gobierno de la Nación).

Contrariamente a lo que cabría esperar después del atentado de la ETA en la terminal de Barajas, y después del debate parlamentario sobre política antiterrorista, el PSOE incrementa en un punto porcentual su ventaja sobre el PP, que es este mes de 4,7 puntos, algo superior a la realmente obtenida en las elecciones de 2004. A pesar de ello, tanto el PSOE como el PP tienen una estimación de voto algo por debajo de sus resultados en las elecciones de 2004, debido a que la estimación de la abstención es más de dos puntos porcentuales superior este mes a la que realmente se produjo en las últimas elecciones.

## **LA ACTUALIDAD**

Las preguntas sobre la actualidad este mes se refieren casi en su totalidad a la ruptura de la tregua por parte de la ETA y sus consecuencias, pero también se han incluido preguntas sobre las economías familiares, sobre los problemas de España según los ciudadanos, y sobre los temores principales de los españoles.

### **La Ruptura de la Tregua por parte de la ETA**

La política antiterrorista separa profundamente a los dos principales partidos estatales, PSOE y PP, lo que aparte de ser un desatino, es aprovechado por la ETA, que cada vez se siente más envalentonada, como ha demostrado rompiendo la tregua que ella misma anunció mediante la explosión de una bomba en la terminal de Barajas que causó dos víctimas mortales de nacionalidad ecuatoriana, trabajadores inmigrantes ambos. PSOE y PP se han acusado recíprocamente de haber roto el Pacto por las Libertades y Contra el Terrorismo. Cuando se pregunta a los españoles, las opiniones están tan equitativamente divididas como la estimación del voto, de manera que un 30 por ciento no opina, un 24% piensa que el PP es quién rompió el pacto, un 22% afirman que lo han roto los dos, un 15% cree que es el PSOE el responsable de la ruptura, e incluso un 9% opinan que el pacto no está roto. Pero cuando se les hace la pregunta obligada después del atentado de la ETA sobre la terminal de Barajas, es decir, cuando se les pregunta si el atentado implica la “ruptura” o la “suspensión” del denominado “proceso de paz”, un 51% responde que la “ruptura” y solo un 35% responde que la “suspensión”,

En cuanto al debate que mantienen algunos respecto a la responsabilidad del atentado y la ruptura del “cese de la violencia”, los ciudadanos tienen más sensatez que muchos políticos y comentaristas, de manera que un 71% atribuye la responsabilidad a la ETA, mientras que proporciones inferiores al 7% atribuyen esa responsabilidad al PSOE, a Batasuna o al PP. Y solo deja de contestar un 13% de los entrevistados.

En relación con las reacciones de los políticos e instituciones después del atentado, y sobre la base de una escala de cinco puntos que varía desde “muy mal” hasta “muy bien”, a partir de la cual se ha creado un índice (proporción que valora muy bien o bien menos proporción que valora muy mal o mal, sumando 100 al resultado para que la escala sea positiva y varíe de 0 a 200, en donde el valor 100 significa que las dos proporciones son iguales), se ha podido ver que la peor valoración corresponde a Batasuna (índice de 35 puntos), seguida de Rajoy, el PP y el PNV (los tres con índices alrededor de 70 puntos), Izquierda Unida (en el punto de equilibrio, 101, con gran división de opiniones por tanto), el Presidente Zapatero, el

Gobierno de la Nación, el PSOE y los Sindicatos (todos con una puntuación de 110), y La Corona, que con una puntuación de 129 es la que recibe la mejor valoración por su actuación en los primeros días después del atentado.

Un 44% de entrevistados opina que después del atentado, la política más eficaz para acabar de una vez por todas con la amenaza del terrorismo de la ETA es “la investigación policial y la actuación de los jueces”, y solo una proporción inferior, 34%, opina que la política más eficaz es “el diálogo y la negociación”. A los que contestaron que la política más eficaz para acabar con el terrorismo de la ETA es “el diálogo y la negociación” (34% de los entrevistados) se les preguntó con quién debería dialogar y negociar el Gobierno del PSOE. Esta pregunta era abierta, es decir, no se sugería ninguna respuesta, y el entrevistado podía mencionar más de un partido o grupo político o social, o también personas concretas, sin limitaciones. Pues bien, un 44% de estos entrevistados afirma que el diálogo y la negociación deben mantenerse “con todos los partidos sin exclusión de ninguno”, un 36% dicen que hay que dialogar y negociar con la ETA, un 29% con Batasuna, y proporciones inferiores al 10% mencionan al PP, al PNV, o a los socios parlamentarios del PSOE (ERC e IU).

Con independencia de lo que el entrevistado contestase en la pregunta anterior, se le preguntó, en el supuesto de que el Gobierno negociase con la ETA y Batasuna, qué era lo que debería hacer el Gobierno, y qué era lo que el entrevistado creía que debería hacer el Gobierno. Respecto a la primera pregunta, “qué debería hacer” el Gobierno, un 43% afirman que “mantener abiertos los contactos y conversaciones pero sin acceder a ninguna de las peticiones de Batasuna y ETA hasta que cese totalmente la violencia”, y un 31% contestan que “exigir la rendición incondicional de la banda terrorista ETA como condición previa a cualquier diálogo y negociación”. Solo un 16% opina que el Gobierno debería “acceder a algunas de las peticiones de Batasuna y ETA para evitar romper los contactos y negociaciones”. Sin embargo, a la pregunta de qué creen que hará el Gobierno, aumenta la proporción de los que no contestan desde un 10 a un 28 por ciento, mientras que las otras tres opciones disminuyen al 13%, 39% y 20% respectivamente. Resulta especialmente interesante conocer como perciben los españoles los objetivos que supuestamente persiguen la ETA y Batasuna. En efecto, un 49% de los entrevistados opinan que Batasuna pretende principalmente la independencia del País Vasco, y un 29% creen que pretende “la presencia y participación en elecciones y en las instituciones políticas”. Pero, en relación con la ETA, un 60% opina que su objetivo principal es la independencia del País Vasco. Aunque todas las demás opciones son mencionadas por un 10% o menos de los entrevistados, tanto en el caso de los objetivos de Batasuna como los de la

ETA, resulta muy interesante comprobar que la opinión pública atribuye a la ETA el objetivo de acercar a los presos y de liberar presos en proporción algo mayor que a Batasuna, y solo un 3% creen que la ETA pretende tener presencia en las instituciones y participar en las elecciones.

Volviendo a la pregunta sobre cual debería ser la política más eficaz que debería seguirse para acabar con el terrorismo de la ETA, se recordará que una mayoría del 44% (frente al 34% que favorecerían la negociación y el diálogo) propugnaba la política de “investigación policial y actuación de los jueces”. A estos entrevistados se les preguntó cómo deberían actuar la policía y los jueces frente a los terroristas. Las respuestas son contundentes, un 70% afirman que “con mucho más rigor”, y un 21% adicional “con algo más de rigor”, pero solo un 6% dice que “más o menos como ahora”, y menos del 1% contestan, en ambos casos, que “con algo menos” o “con mucho menos” rigor.

Desde abril de 2006 ASEP ha preguntado varias veces por la opinión de los españoles respecto a la concesión de contrapartidas a Batasuna-ETA por el cese de la violencia en unas eventuales negociaciones. Para cada una de las supuestas contrapartidas se pide a los entrevistados que utilicen una escala de 0 a 10 puntos en la que el 0 significa que “nunca” aceptaría conceder esa contrapartida, y el 10 significa que la concedería “cuanto antes”. Como en meses anteriores, se repite el rechazo absoluto a cualquier concesión a los terroristas, ya que un 50% o más de los entrevistados conceden un 0 a cualquiera de las pretendidas contrapartidas. La única excepción, como siempre, es la relativa al acercamiento de presos, a la que incluso un 42% concede un 0, pero sumando las proporciones que asignan puntuaciones de 1, 2, y 3 se llega al 54% de los entrevistados. Es por tanto evidente que más de la mitad de los españoles rechazan totalmente cualquier contrapartida a Batasuna-ETA. Y, además, comparando con los datos de meses anteriores, puede afirmarse que en general el rechazo es creciente con el tiempo, de manera que solo en dos casos, en los que el rechazo es muy intenso, disminuye en uno y dos puntos porcentuales respectivamente la proporción de los que las puntúan con un 0, es decir, que nunca las concederían.

Porcentaje de entrevistados que “NUNCA” aceptarían conceder a la ETA cada una de estas contrapartidas por el alto el fuego

	abr-06	may-06	jun-06	jul-06	oct-06	ene-07
Libertad para presos con delitos de sangre	68	73	70	74	76	77
Independencia total del País Vasco	60	63	58	57	62	60
Ayudar a "etarras" a encontrar trabajo o negocio	50	53	51	48	57	60
Autodeterminación para el País Vasco	45	49	47	41	50	50
Legalizar a Batasuna	49	54	51	42	50	54
Anexión de Navarra al País Vasco	43	51	47	43	49	53
Libertad para presos sin delitos de sangre	36	44	45	39	47	50
Acercar presos de ETA al País Vasco	33	36	39	34	44	42

En resumen, un 77% nunca concederían la libertad para presos con delitos de sangre, más del 60% nunca concederían la independencia total al País Vasco, ni ayudar a los “etarras” a encontrar trabajo o poner un negocio, más del 50% nunca concederían legalizar a Batasuna, ni la anexión de Navarra al País Vasco, ni la autodeterminación para el País Vasco, ni la libertad para presos sin delitos de sangre, e incluso un 42% nunca aceptaría el acercamiento de presos de ETA al País Vasco.

Aunque los partidos políticos se empeñan en culparse respectivamente de cualquier desgracia, incluso de los atentados, los españoles parecen tener las ideas más claras, de manera que al comparar los atentados del 11-M y del 30-D, un 45% de los entrevistados afirma que ni el PP ni el PSOE fueron responsables del atentado del 11-M, y un 54% afirma lo mismo respecto al 30-D, pero un 23% responsabiliza al PP del atentado del 11-M y un 11% culpa al PSOE del atentado del 30-D, aunque otro 11% culpa a otros partidos o grupos sociales (probablemente se refieren a la ETA). Pero además, un 51% de los entrevistados opina que el partido en la oposición (el PSOE) culpó total o parcialmente al Gobierno (del PP) del atentado del 11-M, y exactamente la misma proporción, 51%, opina que el partido de la oposición (el PP) culpó total o parcialmente al Gobierno (del PSOE) del atentado del 30-D.

En cuanto al debate parlamentario del 15 de enero sobre la política contra el terrorismo, un 30% de los entrevistados se siente más identificado con la intervención del Gobierno del PSOE (Rodríguez Zapatero) , y solo un 16% se identifica más con la intervención del PP (Rajoy), aunque un 21% no se identifica con ninguna de las dos. Además, un 51% de los entrevistados estaba de acuerdo (antes de que se convocara) con que el Gobierno convocase una manifestación contra el terrorismo, y solo un 27% mostraba una opinión contraria.

Los partidarios de convocar la manifestación contra el terrorismo basaban su opinión en mostrar su apoyo a la paz, contra ETA, en mostrar su repulsa y condena del terrorismo, y la unión de todos los ciudadanos. Y los partidarios de no convocar la manifestación basaban su opinión en que no serviría para nada.

Por último, y ante la pregunta de en qué medida creía el entrevistado que la ETA quería realmente abandonar la violencia, un 41% afirma que no con toda seguridad, y un 28% adicional opinan que probablemente no, frente a un 14% que opinan que sí, con toda seguridad o probablemente.

## La Economía de los Hogares

Generalmente se habla de los indicadores macroeconómicos, pero la economía de los hogares no siempre evoluciona al mismo ritmo que la de las empresas o la de los estados. Según el gobierno, los ingresos medios de las familias españolas son 1.800 € al mes. Pero cuando se pregunta a los españoles, solo un 16% afirma tener esos ingresos, y mientras un 10% dicen tener unos ingresos superiores a esa cantidad, el 59% informa de unos ingresos inferiores, y solo un 14% no contesta a la pregunta.

Además, aunque un 41% de los entrevistados no parece tener deudas como las que se mencionan a continuación, uno de cada cuatro entrevistados está pagando un crédito-vivienda, algo menos de uno de cada cinco está pagando un crédito automóvil, otro 15% paga otros créditos, un 12% tiene que hacer frente al pago de colegios, e incluso un 11% hace frente a pagos aplazados por compras con tarjeta.

## Los Problemas Principales de España

Con cierta periodicidad ASEP ha preguntado desde 2004 por los problemas que los ciudadanos creen que son los más importantes para España. En general se observan pocos cambios importantes, pero sí hay cambios en el orden en que se mencionan. Cada entrevistado podía mencionar hasta tres problemas, por lo que la suma de todos los porcentajes es siempre bastante más que 100. Este mes los problemas más mencionados son la vivienda (39%), el paro o desempleo (34%), el terrorismo (33%), la inmigración (27%) y los salarios (20%). El mes pasado el orden fue algo diferente: el paro, la vivienda y la inmigración, y el terrorismo.

Porcentaje que mencionan cada uno de los problemas citados como más importantes para España \*

	VII-04	I-05	II-05	III-05	XII-05	V-06	X-06	I-07
El euro	2	11	10	18	17	16	11	16
Pensiones	10	25	17	20	21	21	17	17
Paro, empleo	57	49	40	50	45	45	41	34
Salarios	8	21	9	15	17	19	14	20
Corrupción política	5	8	4	9	8	17	18	16
Drogas	12	17	9	16	19	16	16	14
Vivienda	23	32	23	30	37	35	39	39
Inmigración	16	15	15	18	24	28	39	27
Terrorismo	45	46	35	48	29	19	23	33

\* Los porcentajes suman más de 100 porque cada entrevistado podía mencionar 3 problemas. Se han omitido los otros problemas mencionados por proporciones inferiores.

## Temores de los españoles

También desde hace algún tiempo ASEP ha estado preguntando por los temores más importantes de los españoles. Según los datos de este mes, el principal temor de los españoles es contraer una enfermedad grave o incurable, seguido de sufrir un atentado terrorista de ETA, y finalmente tener un accidente de tráfico, de moto o de automóvil. El cambio más importante respecto a la última vez que se hizo esta pregunta es que el temor a un atentado terrorista ha pasado del tercer al segundo lugar, y por tanto el accidente de tráfico pasa a tercer lugar. Pero además, en febrero de 2006 la proporción de españoles que mencionaba el temor a un atentado terrorista islámico era igual que el temor a un atentado terrorista de la ETA, pero este mes ha disminuido mucho el temor al islámico y ha aumentado mucho el temor al de la ETA, posiblemente a causa del reciente atentado de la ETA en el parking de la T-4 en Barajas.

### TEMORES DE LOS ESPAÑOLES

	TEME MAS			
	IX-05	XII-05	II-06	I-07
Total	(1.216)	(1.207)	(1.209)	(1.201)
	%	%	%	%
Un atentado terrorista de ETA	12	17	11	17
Una catástrofe natural (terremoto, huracán, sequía prolongada, etc.)	9	6	5	5
Una guerra civil en España	6	10	8	5
Un atentado terrorista islámico	15	12	11	5
Una guerra internacional o mundial	5	5	6	6
Perder el empleo	-	-	-	7
Un accidente de tráfico, de moto o automóvil	10	9	12	11
Un incendio	2	2	1	1
Un acto criminal que me produzca la muerte o invalidez	6	6	4	5
Una ruptura familiar por separación o divorcio	-	-	-	1
Un accidente en algún otro medio de transporte (autobús, tren, avión, metro, etc.)	4	4	5	2
Contraer una enfermedad grave o incurable	20	21	29	25
Ninguno (NO SUGERIR)	6	2	5	6
NS/NC	4	5	3	4

## EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

